



La gran actriz americana, excepcional intérprete de la obra «El milagro de Ana Sullivan», turista en Madrid antes de salir para San Sebastián. Estuvo en el Prado y en la plaza de toros



# ANA BANCROFT

## JUZGA A BROADWAY

- \* Es difícil encontrar una obra de cierta profundidad que sea negocio en Broadway
- \* Hay que explotar una obra dos años y los intelectuales sólo dan para seis meses
- \* Off-Broadway se hacen cosas buenas, pero no siempre bien



Escena con Patty Duke en «El milagro de Ana Sullivan», consagración teatral y cinematográfica de la joven Ana Bancroft. Siempre con un mismo director: Arthur Penn.

**L**a ovación más fuerte del Victoria Eugenia de San Sebastián ha sido para Ana Bancroft, intérprete de «El milagro de Ana Sullivan». Es una interpretación de gran calidad, sin vacilaciones, muy bien recogida por Arthur Penn. Todo —justo es decirlo—, dentro de la estructura teatral que ha impuesto el propio Gibson con un guión fidelísimo al texto dramático.

—«Dos en el balancín» y «El milagro de Ana Sullivan» las estrené yo en Broadway. En ambas ocasiones dirigió Arthur Penn, a lo que quizá se deba el que la película refleje exactamente nuestra interpretación teatral. La mía y la de la pequeña Patty Duke.

(El público aplaudió en San Sebastián las mismas escenas que en el Reina Victoria, de Madrid, aplaudieron a Lola Cardona y Maribel Ayuso.)

—El autor intervino mucho en el montaje de «Dos en el balancín». Luego, quizá porque ya tenía confianza en nosotros, dejó a Penn montar libremente «El milagro de Ana Sullivan».

(Ya está despachado el primer punto. La Bancroft, actriz joven e importante del teatro americano, me parece un testimonio excepcional de la situación en que se encuentra Broadway. Ha sido alumna del Actor's Studio.)

—Llevaba cuatro años en el Actor's Studio cuando surgió la oportunidad de «Dos en el balancín». A mi regreso a Nueva York, pienso seguir estudiando junto a Strassberg.

(¿Es tan bueno Strassberg? ¿Y Kazan? ¿Cuál ha sido la labor de Kazan en el Actor's Studio?)

—Lee Strassberg, es prácticamente quien lo lleva todo. Es un profesor admirable. Kazan intervino siempre poco. Se limitaba a unas clases muy concretas.

(Las Escuelas americanas de Arte Dramático son admirables. Los problemas de Broadway vienen por otro camino.)

—Me dicen que después de Miller, Williams, Wilder... nuestro único autor de prestigio internacional es Gibson. Quizá porque sólo él ha obtenido, en estos últimos años, y en muy poco tiempo, dos éxitos considerables.

(Ya está aquí la palabra: éxito. El teatro sin éxito es bien poca cosa. Pero el éxito de una obra determinada puede significar la crisis de una cultura teatral.)

—El obligado y tremendo mercantilismo del teatro americano imposibilita al autor, prácticamente, su libre expresión. Está, además, la servidumbre a las grandes estrellas. De ahí que una serie de escritores acaben prefiriendo la novela, donde no encuentran tantos problemas.

(Ana Bancroft se pone seria. Decididamente, ésta no es la entrevista que esperaba.)

—Sin embargo, esta situación resulta desagradable. El Actor's Studio está construyendo un teatro que pondrá al servicio de los autores. Para que escriban libremente y para que sean los actores quienes sirvan a las obras y no viceversa.

(¿No es esto lo que se hace en off-Broadway?)

—Sí, allí se hacen obras buenas, pero no siempre bien. Desgraciadamente, las necesidades de Broadway son distintas a las de off-Broadway. Para amortizar los gastos, hay que llenar los teatros durante meses y meses. Hay que contar con el provinciano que llega desde lejos, con el tejano que pasa unos días en Nueva York... Y lo que este hombre quiere es divertirse con cosas ligeras. Off-Broadway, en cambio, puede vivir del público intelectual.

(El que llega y quiere cosas ligeras... Por lo visto es una mala canción que rige en muchos países.)

—Hay que tener en cuenta que una obra de coste medio se amortiza a los dos años de explotación. Los intelectuales no dan para más de seis meses.

(¿Seis meses! Aquí no dan ni para una noche. ¿Y el teatro europeo? Osborne, por ejemplo.)

—Se estrena sólo lo que se estima comercial. De Osborne y otros autores modernos se estrenan cosas, a veces con cierto éxito. Pero puede decirse que «My Fair Lady» es el único título inglés que ha dado millones. Casi todas las obras europeas se estrenan realmente off-Broadway.

(Ana Bancroft contesta con cierto apasionamiento. A pesar del tema, apenas pierde la sonrisa. Se nota que estos temas le estimulan.)

—Desde luego, el tono de Broadway es bajo. Esta es una cosa que nos preocupa a todos. El negocio condiciona el teatro. Y actualmente es difícil encontrar una obra de cierta profundidad que consiga ser negocio en Broadway.

(¿Qué pasa en Broadway? ¿No decían todos que allí tenían, hace años, un gran teatro?)

—La verdad es que el último éxito intelectual de cierta importancia fue «La muerte de un viajante», la mejor obra de una generación. Otras obras de Miller marcharon mal. Hay que llenar el teatro meses y meses, a ocho dólares butaca.

(El diálogo nos ha llevado a las dos cuestiones clave. Una primera, la gran superioridad de los actores, directores y escenógrafos norteamericanos con respecto a las obras que representan o montan... La subversión de la jerarquía dramática.)

—Es cierto. Desde hace unos quince años, en Broadway se mantiene o quizá ha subido la calidad formal de los espectáculos, mientras bajaba el valor de los textos. No tenemos en los escenarios un teatro de autor. Pero hay conciencia de todo esto y se quiere luchar, educar al público... Hacer cuanto sea posible para mejorar el teatro de Broadway. Cosa sólo posible, ya digo, en la medida en que aumenten las exigencias del público.

(Última cuestión. Delicada. MacCarthy y Kennedy.)

—Desde luego, la elección de Kennedy y su llamada a los intelectuales fue un paso importante en el esfuerzo de superar el nivel superficial de nuestro teatro moderno. Pero esta necesidad era anterior a la elección de Kennedy. Está en una parte de la sociedad americana y no sólo afecta al teatro.

(Ana Bancroft acaba su jugo de tomate. Me tiende su mano. Una mano firme, librada esta vez de todo ademán protocolario.)

JOSE MONLEÓN

(Fotos ALFREDO y BASABE)

Viveza y una gran expresividad. Ana Bancroft, alumna del Actor's Studio, primerísima actriz americana, muchacha cordialísima... juzga a Broadway. Para ella fue la mayor ovación del festival

